



Journal of Behavior, Health & Social Issues

ISSN: 2007-0780

jcpedro@unam.mx

Asociación Mexicana de Comportamiento y
Salud, A. C.
México

Iacub, Ricardo; Arias, Claudia Josefina

El empoderamiento en la vejez

Journal of Behavior, Health & Social Issues, vol. 2, núm. 2, noviembre-abril, 2010, pp. 25-32

Asociación Mexicana de Comportamiento y Salud, A. C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282221720003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL EMPODERAMIENTO EN LA VEJEZ

THE EMPOWERMENT IN THE ELDERLY

Ricardo Iacub¹
Claudia Josefina Arias²

Los autores contribuyeron de manera equiparable al escrito. Dirigir la correspondencia al primer autor, a la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Víctor Martínez 361, Ciudad Autónoma de Buenos Aires CABA, Argentina, o a los correos electrónicos de los autores: ricardoiacub@gmail.com y cjarias@mdp.edu.ar

¹FACULTAD DE PSICOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE BUENOS
AIRES, ARGENTINA

²FACULTAD DE PSICOLOGÍA UNIVERSIDAD NACIONAL DE
MAR DEL PLATA, ARGENTINA

RECIBIDO: 9 DE MARZO DE 2010
ACEPTADO: 26 DE OCTUBRE DE 2010

Resumen

Este trabajo realiza un análisis acerca del empoderamiento en la vejez, incluyendo diversos aspectos con los que se relaciona y que lo condicionan ya sea negativa o positivamente en esta etapa de la vida. Se reflexiona en torno a los modos en los que los usos del poder, las representaciones negativas acerca de la vejez y los modelos que se proponen acerca de ella, inciden en la construcción social de la identidad y en el desempoderamiento durante esta etapa de la vida. En este sentido, los estereotipos negativos recaen sobre los adultos mayores, limitándolos y condicionándolos en su modo de ser y de comportarse. Las personas de edad asumen en muchos casos el lugar desvalorizado y marginal que socialmente se les asigna, ya que es lo esperado y considerado normal para la vejez. A continuación, se caracteriza el empoderamiento como un proceso que implica la revisión y problematización de ciertos códigos culturales, produciendo cambios de orden ideológico y social. Este proceso posibilita el fortalecimiento del autoconcepto de las personas en él involucradas y la reconstrucción de identidades. Por último, se analiza la relación del empoderamiento con la participación comunitaria y el surgimiento de variadas organizaciones y redes sociales de adultos mayores desde las cuales intervienen activamente, toman decisiones, producen transformaciones y se consolidan como grupo de poder.

Palabras clave: Empoderamiento, envejecimiento, identidad, poder.

Abstract

This paper analyses empowerment at old age, including various aspects which are related or have influence on it, either negatively or positively. This research analyzes ways in which uses of power, negative representations and models about old age affect the construction of their social identity and the disempowerment during this stage of life. In this sense, negative stereotypes about older adults limit and affect their way of being and behaving. Older people often assume the devalued and marginal place that is assigned to them for being expected and considered normal for old age. Empowerment is characterized as a process that involves the review and questioning of certain cultural codes in order to produce social and ideological changes. This process enables the strengthening of self-concept of people involved in it and the reconstruction of their identities. Finally, the relationship between empowerment, community participation and the emergence of elderly people networks is analyzed. In these social organizations, they are actively involved and they make decisions and changes that allow them to consolidate as a power group.

Keywords: Empowerment, aging, identity, power.

El empoderamiento tiene una importancia fundamental en el incremento del bienestar y la calidad de vida en la vejez. Sin embargo, múltiples aspectos propician, por el contrario, procesos de pérdida de poder, así como de las posibilidades de tomar decisiones y de resolver los problemas que los involucran.

En este trabajo se analizan diversos factores que generan procesos tanto de desempoderamiento como de empoderamiento durante el envejecimiento. Entre ellos consideraremos, por una parte y como condicionantes del primero, la representación social negativa acerca de la vejez y los modelos a seguir que basados en ella y a partir del uso del poder, se proponen a los adultos mayores. Por otra parte, y como generadores del segundo proceso, se desarrollarán las representaciones positivas acerca de la vejez, la participación comunitaria y la conformación de variadas redes sociales.

El término empoderamiento tuvo repercusión en el siglo pasado para describir un proceso de cambio político de diversos grupos sociales que reclamaban un mayor espacio de decisiones y reconocimiento social.¹

El término se caracteriza por buscar el incremento de la autonomía y del autoconcepto,² posibilitando de esta manera el mayor ejercicio de roles, funciones y derechos que pudieron haberse perdido o que quizá nunca fueron posibles. La situación de la vejez, en relación con los usos del poder, ha sido variable en la historia occidental, encontrándose momentos históricos de alta valoración e incluso de gerontocracias y etapas de crítica, denigración y negación de la misma. Sus variaciones pueden leerse en clave

de culturas, momentos históricos, cambios de poder, tipos de economías, etcétera.

En la actualidad encontramos valoraciones múltiples aun cuando existan parámetros preeminentes. La representación del envejecimiento se encuentra fuertemente negativizada, y se asocia a una visión biológica de decrecimiento que reduce una perspectiva más amplia y compleja acerca de la identidad de los adultos mayores y con pocos valores positivos que la cualifiquen. Hallazgos de investigaciones recientes han demostrado que variados prejuicios y estereotipos negativos acerca de la vejez, aunque gocen de amplio consenso, se basan en supuestos que carecen de fundamento científico.

Butler (1969) construye el término *viejismo*¹ a fin de presentar las creencias negativas sobre el envejecimiento como una suma de prejuicios derivados de dificultades psicológicas y sociales en la aceptación del paso del tiempo y la muerte, introduciendo con ello un giro político en la temática, ya que no solía concebirse entre los clásicos grupos discriminados.

Levy y Banaji (2004) profundizan en este concepto, al que denominarán “viejismo implícito”, ya que marcan el particular modo de segregación que se extiende sobre tal población. La referencia a lo implícito del término, aun sin ser nueva en las investigaciones sobre prejuicios, pone en evidencia una

¹ El término en inglés es *ageism* que podría ser traducido como edaísmo. Sin embargo este término en español podría ser aplicable a cualquier edad. Salvarezza (1988) propuso el término *viejismo* el cual describe con precisión el prejuicio y el rol que ocupa el término “vejez” en las representaciones sociales.

Empoderamiento en la vejez

particularidad de este prejuicio: no existe un repudio explícito al conjunto de los ancianos o a la vejez, como sí existe por cuestiones religiosas, raciales y étnicas. Por el contrario, las manifestaciones explícitas y las sanciones sociales en contra de ciertas actitudes y creencias negativas acerca de los más ancianos suelen estar ausentes o si se presentan es bajo el tamiz de la protección y el cuidado.

En este contexto, la ausencia de un odio intenso y explícito hacia los ancianos, por un lado, y una amplia aceptación de sentimientos y creencias negativas por el otro, produce que el rol de las actitudes y conocimientos implícitos acerca de la edad se torne especialmente importante (Levy & Banaji, 2004).

Estos mismos sentimientos y creencias suelen aparecer en los adultos mayores y hacen más complejo su articulación como grupo que represente sus propias demandas y defienda sus intereses y valoración social.

Thursz (1995) considera: "El concepto de empoderamiento está basado en la convicción de que debería haber una fuerza alternativa contra los mitos populares de dependencia sobre las personas mayores" (pp. XI), cuestión que resulta clave para una sociedad más inclusiva al tiempo que es uno de los factores que determinan la importancia del discurso gerontológico actual.

Las identidades y uso del poder

La identidad se estructura con base en discursos que promueven criterios de edad, género, roles y posiciones, los cuales sin duda alguna funcionan como ordenadores sociales.

Toda sociedad debe, para constituirse como tal, controlar y manejar al otro, someter su voluntad, con base en presupuestos que legitiman ese espacio social.

Foucault (1993) propone una lectura del poder entendida como una malla que estructura cada una de las relaciones humanas, ubicando rangos y jerarquías, atribuyendo significados a los hechos y a los sujetos, incidiendo muy particularmente en los individuos y en sus identidades socialmente construidas.

El modelo disciplinar se asienta en la vigilancia y el control del comportamiento basados en cierta norma social y en los discursos aceptados; su búsqueda es moralizante, aun cuando en la época actual se revista con relatos de las ciencias humanas y médicas.

Estas políticas conforman modelos de identidad, incluso cuando resulten muchas veces invisibles,

sostenidas en el sentido común; es decir, aquel que suele mantenerse inexpressado como si fuese la realidad misma (Gramsci, 1972).

Significados y dimensiones del empoderamiento

La palabra "empoderamiento" es una traducción del inglés *empowerment*. La palabra inglesa viene del verbo *to empower* que significa: autorizar, habilitar, facultar (Smith, Davies & Hall, 1988), mientras que *empowerment* aparece como un neologismo utilizado para ciertos grupos sociales que buscan asumir poder y control sobre sus decisiones. Por ello, el término ha sido significado como potenciación, apoderamiento o atribución de poder. Cowger (1994) señala que el empoderamiento se alcanza cuando el cliente logra elegir por sí mismo tener más control sobre sus problemas y su vida. Sykes (1995) destaca el objetivo positivo implicado en el término alusivo al sentido de autonomía, sensación de control y satisfacción que alberga el sentirse con poder.

Esta suma de significados se sintetiza en dos aspectos centrales. Por un lado, mejorar la capacidad para el poder y para la apropiación del mismo; y por otro lado, en la modificación de la representación de un sujeto y en el efecto que aquél tiene en el autoconcepto; razón por la cual resulta preferible el anglicismo, que la palabra apoderamiento que sólo refleja un aspecto del término.

En términos políticos, es un nuevo modelo de confrontación social basado en el potenciamiento de grupos que carecían de poder, promoviendo la revisión y transformación de los códigos culturales y de nuevas prácticas sociales, propias de sociedades multiculturales.

Por ello, empoderar implica deconstruir un discurso para volverlo a conformar desde otra ideología y, fundamentalmente, intentando que aquello que era marginal se vuelva central.

Hartsock (1990) sostiene que frente a ciertos discursos hegemónicos que sitúan el poder de determinadas maneras, hay una contrapartida que es el modo generativo, definido como la capacidad que tienen algunas personas para estimular la actividad de otras y elevar su estado de ánimo, o como la manera de resistir y encontrar una salida distinta al malestar. Kelly (1992) considera: "el término 'empoderamiento' se refiere a este 'poder para' y que se logra aumentando la capacidad de una persona para cuestionar y resistirse al 'poder sobre'".

El empoderamiento implica un proceso de reconstrucción de las identidades, que supone la atribución de un poder, de una sensación de mayor capacidad y competencia para promover cambios en lo personal y en lo social. Esta toma de conciencia de sus propios intereses y de cómo éstos se relacionan con los intereses de otros produce una representación nueva de sí y genera una dimensión de un colectivo con determinadas demandas comunes.

En tal concepción ampliada del empoderamiento, cabe observar tres dimensiones (Rowlands, 1997):

1. Personal: supone el desarrollo de la confianza y la capacidad individual, así como deshacer los efectos de la opresión interiorizada. Para ello resulta necesario tomar conciencia de las dinámicas del poder que operan en el contexto vital y promover habilidades y la capacidad para lograr un mayor control sobre sí (McWhirter, 1991).
2. Relaciones próximas: se refiere al desarrollo de la capacidad para negociar e influir en la naturaleza de la relación y de las decisiones que se toman dentro de ella.
3. Colectiva: implica el trabajo conjunto para lograr un impacto más amplio del que podrían haber alcanzado individualmente. En este sentido, Dabas y Najmanovich (1995) utilizan la noción de "restitución comunitaria" en tanto implica un acto político en que se produce sociedad y se construye una comunidad con la capacidad para brindar sostén, potenciación y resolución de problemas.

Por último, la base ideológica es uno de los ejes centrales de la posibilidad de empoderamiento, ya que permite que el sujeto se considere desde un sistema de ideas distinto y sea una de las piezas que permitan su transformación identitaria.

Representaciones negativas de la vejez y su relación con el desempoderamiento

El proceso de confrontación con diversos estereotipos sociales negativos minan lenta y progresivamente la consideración que los mayores tienen de sí mismos, ya que se les identifica con las debilidades intelectual y física, con la improductividad y la discapacidad sexual, entre otras atribuciones negativas, limitando con ello su autonomía y autoconcepto.

Bandura (1977) desarrolló una serie de investigaciones donde focalizó el modo en que las creencias

culturales y las teorías implícitas sobre el envejecimiento pueden influir en la autoeficacia durante la vejez desalentando las expectativas, las metas y los resultados. Incluso aquellos que tienen expectativas positivas sobre su proceso de envejecimiento parecen ser vulnerables a la amenaza de los estereotipos cuando sienten que corren el riesgo de confirmar un estereotipo negativo existente acerca de su grupo (Steele, 1997). El efecto es un incremento de ansiedad y amenaza al yo, lo cual puede interferir con la ejecución de tareas intelectuales y motoras.

La preocupación de ser considerado como parte de un grupo estereotipado negativamente, con la consiguiente sensación de denigración y rechazo social, desplaza la atención de la tarea y puede obstaculizar su ejecución. Existen evidencias empíricas crecientes de que el funcionamiento intelectual de los adultos mayores puede declinar si se exponen a estereotipos culturales negativos, mientras que los estereotipos positivos sobre el envejecimiento pueden ser benéficos (Rice, Löckenhoff & Carstensen, 2002).

Las experiencias científicas muestran que los estereotipos negativos hacia la vejez, en las personas mayores, generan una sensación de "amenaza" a la integridad personal, menor rendimiento a nivel de la memoria (Levy, 1996), en la capacidad para las matemáticas, en el sentimiento de autoeficacia (Levy, Slade, Kunkel & Kasl, 2000), en la capacidad para la escritura (Levy, 2000) en trastornos de salud (Levy, Slade, Kunkel & Kasl, 2000) y en toda una serie de retiros anticipados de compromisos y roles laborales y sexuales (Iacub, 2003, 2006).

La explicación de estos déficits se encuentra en que las personas, al suponer que su rendimiento no será bueno, elaboran estrategias de evitación de un posible enfrentamiento que podría ser vivido como traumático o simplemente porque responden a profecías sociales que suponen que los mayores ya no pueden, no deben, etcétera.

Las experiencias de dominio o fracaso que resultan de estos mecanismos pueden tener consecuencias para la autoeficacia, ya que resulta necesaria la creencia en las propias capacidades para alcanzar con éxito un determinado logro (Bandura, 1977).

Una de las preocupaciones actuales que más seriamente limitan la autonomía y la baja autoestima es la sensación de menor eficacia en relación con la memoria. Ello puede producir una deficiente

Empoderamiento en la vejez

ejecución en tareas de memoria (Cavanaugh, 1990; Berry, 1999), menor grado de persistencia y de esfuerzo cognitivo, así como estados afectivos negativos (Berry, West & Dennehey, 1989; Berry, 1999; Berry & West, 1993). La baja autoeficacia respecto a la memoria generaría menor persistencia, un escaso uso de estrategias anémicas y con mayor probabilidad de distracción por las preocupaciones asociadas a un desempeño deficiente.

Levy, Hausdorff, Hencke y Wei (2000) mostraron que los adultos mayores expuestos ante estereotipos subliminales negativos sobre la vejez aumentaban la respuesta cardiovascular. Sobre la misma búsqueda, una nueva investigación, examinó la relación entre las autopercepciones negativas del envejecimiento y la longevidad. Este estudio, de tipo longitudinal, fue desarrollado durante 23 años con 660 personas (338 hombres y 322 mujeres). Se demostró que en las personas con mejores percepciones sobre la vejez había un incremento de 7.5 años promedio de vida (Levy, Slade, Kunkel & Kasl, 2002).

Otra serie de investigaciones hicieron énfasis en los efectos que tiene el valor social atribuido a los ancianos: los roles, los propósitos vitales y el sentido de crecimiento personal y de metas y objetivos personales.

El reconocimiento de valor y utilidad social incide en un mejor nivel de funcionamiento psicológico y de la calidad de vida así como disminuye el riesgo de mortalidad (Ekerdt, Bosse & Levkoff, 1985) o puede constituirse en un indicador de un envejecimiento exitoso (Fischer, 1995).

Una serie de investigaciones articularon el sentirse necesitados y útiles con la calidad y cantidad de vida. En Francia un estudio longitudinal realizado en un período de cuatro años demostró que las personas que no se sienten útiles tenían mayores probabilidades de quedar discapacitadas (Grand, Grosclaude, Bocquet, Pous, & Albarede, 1988). En Japón se llevó a cabo una investigación que demostró que las personas mayores de 65 años o más que no se sienten útiles a la sociedad, a diferencia de aquellos que sí lo sienten por realizar tareas de voluntariado social u otras, tenían dos veces más posibilidades de morir en los siguientes seis años (Okamoto & Tanaka, 2004).

Un estudio similar se desarrolló en Helsinki, donde hallaron que las personas de 75 años y más que se sienten necesitadas por los otros, a diferencia de aquellas que no lo sienten, tenían menos probabi-

lidades de morir en los próximos 10 años (Pitkala, Laakkonen, Strandberg & Tilvis, 2004).

Otra investigación basada en las anteriores trabajó con 1 189 personas de entre 70 y 79 años con un adecuado nivel físico y mental de funcionamiento durante un periodo de siete años. Los resultados hallados revelaron que aquellos que no se sentían útiles fueron quienes más experimentaron un incremento en los niveles de discapacidad y de mortalidad a lo largo del tiempo, a diferencia de los que nunca o raramente se sentían inútiles o improductivos (Gruenewald *et al.*, 2007). El dato más concluyente es que aquellas personas mayores que no se sienten útiles tienen cuatro veces más posibilidades de presentar una discapacidad o fallecer, que los que raramente lo sienten.

Empoderamiento, organizaciones y redes sociales

La integración y la participación comunitarias han sido consideradas entre los factores que tienen mayor impacto sobre los niveles de calidad de vida en la vejez. Al respecto, en un estudio realizado en la ciudad de Mar del Plata se constató que los adultos mayores consideraban que el disponer de buenas relaciones familiares y sociales era un aspecto de gran relevancia para la calidad de vida en la vejez. En este sentido, 85% lo incluyó como uno de los factores determinantes, y 43% lo ubicó entre los primeros tres lugares (Arias & Scolni, 2005). Los hallazgos de otro estudio desarrollado en la misma ciudad mostraron que los adultos mayores que poseían niveles de participación, integración y apoyo informal más elevados presentaban las mayores puntuaciones en satisfacción vital (Arias *et al.*, 2005).

La formación de redes, la participación en variadas organizaciones y la integración comunitaria tienen estrecha relación con procesos de empoderamiento en los adultos mayores. La participación organizada aumenta las posibilidades de resolver los problemas que los involucran, de tomar decisiones y de mejorar sus condiciones de vida.

En las últimas décadas, las organizaciones de adultos mayores han surgido y se han multiplicado de manera considerable. En la actualidad existen múltiples grupos y redes de personas de edad tanto a nivel nacional como internacional. Muchas de ellas se han formado de manera autogestiva y con distintos fines. Mientras en algunos casos el motivo de su creación ha sido explícitamente reivindicatorio

y se han caracterizado por la lucha por garantizar sus derechos, en otros el mismo ha sido simplemente generar espacios de reunión, de realización de actividades culturales, sociales, deportivas y recreativas. La participación en este tipo de organizaciones y de redes de adultos mayores brinda la posibilidad de ser agentes en el análisis de sus problemas, en la búsqueda de soluciones, en el incremento de la autoconfianza y de la competencia (Gracia-Fuster, 1997), así como en los logros de desarrollo y fortalecimiento individual y social. En definitiva, independientemente del fin por el cual hayan surgido, la creación, el sostenimiento y la participación en estas redes son a la vez causa y consecuencia del empoderamiento de los propios adultos mayores, en los que amplían su capacidad de participación política y social y los proyectan como grupo de presión y de poder (Gascón, 2002).

Conclusiones

El empoderamiento resulta, por un lado, impreciso por su amplitud para determinar cuáles son los elementos que resultan efectivamente contenidos en su definición; pero, por otra parte, resulta central poder destacar la incidencia que tienen los prejuicios y estereotipos sociales sobre determinados grupos aminorados socialmente (Moscovici, 1976), en la disposición de poder sobre sí, en la posibilidad de darse su propia norma (autónomos) y en el reconocimiento de la capacidad para seguir disponiendo de su vida.

Reconocer estos dos aspectos, autonomía y autoconcepto, como ejes del empoderamiento resulta de la interacción que existe entre ambos términos, ya que sobre "los mitos de dependencia" (Thursz, 1995) resulta necesaria una transformación ideológica tanto de los adultos mayores como del conjunto de la sociedad para que el sujeto "crea" que es posible disponer de mayores niveles de autonomía.

En este sentido, el sujeto no es un ente pasivo, sino que es el motor de cambio a los modelos que sobre él se plantean. En la medida en que el sujeto toma consciencia de su padecimiento, en cuanto objeto de una determinada concepción de la realidad, puede volverse capaz de subvertir el orden que lo victimizaba (Iacub, 2003).

El sujeto es a la vez una construcción y un agente social. La construcción de las posiciones implica

al sujeto como un agente, con una multiplicidad de representaciones ideológicas contradictorias y posiciones frente a las cuales éste debe negociar el reconocimiento de su identidad (Alcoff, 1988). Siendo de notar cómo el mismo proceso que construye sujetos dominados, establece sujetos que resisten (Katz, 1996), y como los efectos nocivos relativos a los estereotipos sobre la vejez pueden modificarse en contextos que promuevan representaciones más positivas sobre los mismos.

Una de las mayores contribuciones que han realizado las investigaciones recientes dirigidas al estudio de aspectos positivos en la vejez ha sido el cuestionamiento reiterado y fundamentado de una amplia variedad de falsos supuestos acerca de esta etapa vital. Al respecto, diversos trabajos han mostrado que los adultos mayores pueden ser felices (Lacey, Smith & Ubel, 2006; Wood, Kisley & Burrows, 2007; Carstensen, Pasupathi, Mayr & Nesselroade, 2000), disponer de recursos de apoyo social suficientes (Arias, 2009; Arias & Polizzi, 2010), disfrutar de su sexualidad, sentir elevados niveles de bienestar (Carstensen & Charles, 1998), estar satisfechos con sus vidas y poseer múltiples fortalezas personales (Arias, Castañeiras & Posada, 2009) entre otros aspectos positivos.

En este sentido, el concepto de empoderamiento, en tanto modificación de un orden ideológico y social que puede limitar y estereotipar al anciano, puede convertirse en una posibilidad de darse una figuración identitaria.

Referencias

- Alcoff, L. (1988). Cultural feminism versus post structuralism: The identity crisis in the feminist theory. *Signs*, 13, 405-36, available via: <http://dx.doi.org/10.1086/494426>
- Arias, C. (2009). *Deconstruyendo supuestos acerca del apoyo social en la vejez*. Trabajo presentado en el I Congreso de la Cátedra de Psicología de la Tercera Edad y Vejez. Envejecimiento y Vida cotidiana, septiembre, Buenos Aires.
- Arias, C. et al. (2005). Análisis de la integración y participación comunitaria de los beneficiarios de los sistemas formales e informales de apoyo social a adultos mayores en relación con la satisfacción vital en la vejez. En L. Golpe, & C. Arias (Eds.), *Sistemas Formales e Informales*

Empoderamiento en la vejez

- de Apoyo Social para los Adultos Mayores (pp. 55-80). Mar del Plata: Suárez.
- Arias, C., & Polizzi, L. (2010). La red de apoyo social en la vejez. Pérdidas e incorporación de nuevos vínculos. *Interpsíquis*. (2010). Extraído el 3 de marzo de 2010, disponible vía: <http://hdl.handle.net/10401/934>
- Arias, C., & Scolni, M. (2005). Evaluación de la calidad de vida en los viejos en la ciudad de Mar del Plata. En C. Miranda (Ed.), *La ocupación en la vejez. Una visión gerontológica desde Terapia Ocupacional* (pp. 55-68). Mar del Plata: Suárez.
- Arias, C., Castañeiras, C., & Posada, M. C. (2009). ¿Las fortalezas personales se incrementan en la vejez? Reflexiones acerca del capital psíquico. En R. Iacub et al., *Desafíos y logros frente al bienestar en el envejecimiento* (pp. 31-39). Buenos Aires: Eudeba.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215, available via: <http://dx.doi.org/10.1037/0033-295X.84.2.191>
- Berry, J. M. (1999). Memory self-efficacy in its social cognitive context. En T. M. Hess, & F. Blanchard-Fields (Eds.), *Social cognition and aging* (pp. 69-96). San Diego: Academic Press, available via: <http://dx.doi.org/10.1016/B978-012345260-3/50005-7>
- Berry, J. M., & West, R. L. (1993). Cognitive self-efficacy in relation to personal mastery and goal setting across the life span. Special Issue: Planning and control processes across the life span. *International Journal of Behavioral Development*, 16, 351-379.
- Berry, J. M., West, R. L., & Dennehey, D. M. (1989). Reliability and validity of the Memory Self-Efficacy Questionnaire. *Developmental Psychology*, 25, 701-713, available via: <http://dx.doi.org/10.1037/F0012-1649.25.5.701>
- Butler, R. N. (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9, 243-246.
- Carstensen, L. L., & Charles, S. T. (1998). Emotion in the second half of life. *Current Directions in Psychological Science*, 7, 144-149, available via: <http://dx.doi.org/10.1111/1467-8721.ep10836825>
- Carstensen, L., Pasupathi, M., Mayr, U., & Nesselroade, J. (2000). Emotional experience in everyday life across the adult life span. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79 (4), 644-655, available via: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.79.4.644>
- Cavanaugh, J. C. (1990). I believe, therefore I can: Self-efficacy beliefs in memory aging. En E. E. Green & E. A. Lovelace (Eds.), *Advances in Psychology* (pp. 488-507). Amsterdam: North-Holland, available via: [http://dx.doi.org/10.1016/S0166-4115\(08\)60788-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0166-4115(08)60788-8)
- Cowger, Ch. (1994). Assessing client strengths: clinical assessment or client empowerment, *Social Work*, 39 (3), 262-268.
- Dabas, E., & Najmanovich, D. (1995). *Redes el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós.
- Ekerdt, D.J., Bosse, R., & Levkoff, S. (1985). An empirical test for phases of retirement: Findings from the Negative Aging Study. *Gerontology*, 40, 95-101.
- Fischer B. J. (1995). Successful aging, life satisfaction, and generativity in later life. *International Journal of Aging and Human Development*, 41, 239-250, available via: <http://dx.doi.org/10.2190/HA9X-H48D-9GYB-85XW>
- Foucault, M. (1993). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Almagesto.
- Gascón, S. (2002). *Argentina: Políticas y programas para personas adultas mayores*. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE.
- Gracia-Fuster, E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.
- Gramsci, A. (1972). Selections from the prison notebooks. (Q. Hoare y N. Smith, Trans.). Nueva York: International Publishers. (Trabajo original publicado en 1972).
- Grand, A., Grosclaude, P., Bocquet, H., Pous, J., & Albareda, J. L. (1988). Predictive value of life events, psychosocial factors and self-rated health on disability in an elderly rural French population. *Social Science & Medicine*, 27 (12), 1337-1342, available via: [http://dx.doi.org/10.1016/0277-9536\(88\)90198-0](http://dx.doi.org/10.1016/0277-9536(88)90198-0)
- Gruenewald, T. et al. (2007). Feelings of usefulness to others, disability, and mortality in older adults: The MacArthur study of successful aging. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 62, 28-37.
- Hartsock, N. (1990). Foucault on power: a theory for women? En L. J. Nicholson (Ed.), *Feminism/Post-modernism* (pp. 157-175). New York: Routledge.

- Iacub, R. (2003). La Post-Gerontología. La política de las edades. *Revista de Trabajo Social Perspectivas. Notas sobre Intervención y Acción Social*, 8, 12, 31-40.
- Iacub, R. (2006). *Erótica y Vejez. Perspectivas de occidente*. Buenos Aires: Paidós.
- Katz, S. (1996). *Disciplining old age: the formation of gerontological knowledge*. Virginia: University Press of Virginia.
- Kelly, L. (1992). The contradictions of power for women. Trabajo presentado en la NFHA Women and Housing Conference. Manuscrito no publicado.
- Lacey, H. P., Smith, D. M., & Ubel, P. A. (2006). Hope I die before I get old: mispredicting happiness across the adult lifespan. *Journal of Happiness Studies*, 7, (2), 167-182, available via: <http://dx.doi.org/10.1007/s10902-005-2748-7>
- Levy, B. (1996). Improving memory in old age by implicit selfstereotyping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 1092-1107, available via: <http://dx.doi.org/10.1037//0022-3514.71.6.1092>
- Levy, B. R. (2000). Handwriting as a reflection of aging self-stereotypes. *Journal of Geriatric Psychiatry: A Multidisciplinary Journal of Mental Health and Aging*, 33, 81-94.
- Levy B., & Banaji, M. (2004). Implicit ageism. En T. Nelson (Ed.), *Ageism: Stereotyping and prejudice against older persons* (pp. 49-75). Massachusetts: The Mit Press.
- Levy, B., Hausdorff, J., Hencke, R., & Wei, J. (2000). Reducing cardiovascular stress with positive self-stereotypes of aging. *Journal of Gerontology*, 55B, 205-213.
- Mc Whirter, E.H. (1991). Empowerment in counseling. *Journal of Counseling and Development*, 69, 222-227.
- Moscovici, S. (1976). *Psychologie des minorités actives*. París: P.U.F.
- Okamoto, K., & Tanaka, Y. (2004). Subjective Usefulness and six year mortality risks among elderly persons in Japan. *Journal of Gerontology Psychological Sciences*, 47, 246-249.
- Pitkala, K.H., Laakkonen, M. L., Strandberg, T. E., & Tilvis, R.S. (2004). Positive life orientation as a predictor of 10-year outcome in an age population. *Journal of Clinic Epidemiology*, 57, 409-414, available via: [http://dx.doi.org/10.1016/S0895-4356\(03\)00348-2](http://dx.doi.org/10.1016/S0895-4356(03)00348-2)
- Rice, C., Lockenhoff, C., & Cartensen, L. (2002). En busca de independencia y productividad: cómo influyen las culturas occidentales en las explicaciones individuales y científicas del envejecimiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34, 1-2.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment*. Oxford: Oxfam.
- Salvarezza, L. (1988). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Smith, C., Davies, G., & Hall, H. (Eds.) (1989). *Langenscheidt Diccionario Internacional Español-Inglés, Inglés-Español*. New York-Berlin-Munich: Langenscheidt.
- Soliver, C. (2005). Autoconcepto y satisfacción vital en adultos mayores. En L. Golpe & C. Arias (Eds.), *Sistemas Formales e Informales de Apoyo Social para los Adultos Mayores* (pp. 251-277). Mar del Plata: Suárez.
- Steele, C. M. (1997). A threat in the air: How stereotypes shape intellectual identity and performance. *American Psychologist*, 52, 613-629, available via: <http://dx.doi.org/10.1037//0003-066X.52.6.613>
- Sykes, J. (1995). A Second Opinion. En D. Thursz, Ch. Nusberg & J. Prather. *Empowering older people. An international approach*. (pp. 47-50). Westport: Auburn House.
- Thursz, D. (1995). Introduction. En D. Thursz, Ch. Nusberg & J. Prather. *Empowering older people. An international approach*. (pp. XI-XIV). Westport: Auburn House.
- Wood, S., Kisley, M., & Burrows, L. (2007). Looking at the sunny side of life: age-related change in an event-related potential measure of the negativity bias. *Psychological Science*, 18 (9), 838-843.